



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 21

Radyo Womanwatch

Anna Leah Sarabia

Durante sus seis años de vida, Radyo Womanwatch (Radio al cuidado de la Mujer) ha estado en cuatro estaciones de radio distintas. Estos desplazamientos han sido una de las consecuencias de sus esfuerzos por mantener un programa de servicio público y de promoción de las mujeres en un ambiente de transmisiones comerciales altamente competitivo. Desde que nació el programa en 1985 —como programa de mujeres, de su defensa y de servicio público presentado como una hora de charlas, poesía, noticias y música hemos tenido dificultades en encontrar un hogar permanente en una estación de radio u horario fijo. Fueron inevitables los cambios de estructura según la imagen y el público de cada estación y horario con el que se presentaba el programa.

Los seis primeros meses de Radyo Womanwatch fueron también los seis últimos meses del gobierno de Ferdinand Marcos. El programa fue transmitido por una estación de AM en Gran Manila, DZFMAM (las siglas FM en el anagrama de la estación significaban Ferdinand Marcos mientras que otra estación de radio de Manila, DWIM-FM llevaba las iniciales tanto de Imelda como de Ferdinand Marcos). Como toda la industria de los medios de difusión estaba a merced del gobierno de Marcos desde que fue declarada la ley marcial en 1972 hasta el crepúsculo de los años de Marcos en febrero de 1986, no parecía ser muy importante la diferencia de que se difundiera un programa de discusión en una estación privada o en una de gobierno. De hecho, el uso de un instrumento de propaganda oficial sirvió como “encubrimiento” siendo DZFM un medio controlado y por lo tanto con menos vigilancia por los militares que las estaciones privadas. La otra ventaja fue que no nos costaba nada difundir el programa. La Oficina de Difusión de Radio y Televisión, gestora de DZFM, estaba bien financiada por el

Presupuesto Nacional, y no necesitaba publicidad ni los ingresos adicionales de los programas que ocupaban un “espacio” como el nuestro. Como era común en Filipinas con muchas agencias dirigidas por el gobierno, conocer a alguien “en las alturas” fue muy útil. El gerente de la estación de radio era mi prima, y esta nos ayudó cuando presentamos nuestra propuesta.

Imelda Marcos empezó a hablar sobre la preocupación oficial por las cuestiones relacionadas con las mujeres desde 1975, cuando encabezó la delegación filipina en la Conferencia Mundial sobre las Mujeres en México. Pero no fue hasta después del asesinato del principal rival de Marcos, Ninoy Aquino en 1983 cuando se organizaron las mujeres de la clase media y de base, y que cientos de nuevas grupos de mujeres empezaron a autoafirmarse como una potente fuerza política e insistieron en que se incluyeran cuestiones relacionadas con las mujeres en el orden de día. Las publicaciones habían tenido en cuenta esta nueva fuerza, sobre todo porque fueron mujeres periodistas y columnistas las primeras en atreverse a criticar abiertamente la autoridad de Marcos por escrito. Sin embargo, los medios de difusión reconocían únicamente a Imelda Marcos, a su hija y a las mujeres funcionarias del gobierno como las líderes políticas femeninas del país.

Fue en este ambiente en el que Radyo Womanwatch, el primer programa en defensa de las mujeres del país, dio sus primeros pasos inciertos. Nos dejaron transmitir, pero bajo las siguientes condiciones: que no criticáramos a la Primera Familia y a los funcionarios favoritos del gobierno, y que no propulsáramos los sentimientos en contra del gobierno. Podíamos discutir la violación y la violencia contra las mujeres en términos generales, pero sin hablar de violación de mujeres por militares ni de las violaciones de los derechos humanos. Podíamos denunciar la propagación de enfermedades venéreas en las áreas alrededor de las bases militares estadounidenses, pero no podíamos hablar de las promociones de turismo sexual del Ministerio de Turismo. Podíamos criticar la industria de la película por su promoción de pornografía “moderada”, pero no podíamos mencionar el uso de fondos públicos por la “primera hija” Imee Marcos para promover las llamadas “películas de arte”.

Sin embargo, nos parecía que teníamos suficiente espacio para trabajar. El sexismo en el trabajo, la salud femenina, la creatividad, los prejuicios religiosos y culturales, los trabajadores migrantes, el embarazo de las adolescentes... había mucho sobre lo que poder hablar.

Nos fascinaba nuestro nuevo foro. Por primera vez, las tres organizaciones que fundaron el programa -la Oficina de Mujeres de los Artistas Comprometidos de Filipinas (Concerned Artists of the Philippines), la Asociación Espiritual de Mujeres Progresistas, y Filipinas— se dirigían a un público invisible, desconocido e imposible de contar. Estábamos usando instalaciones de “alta tecnología” que siempre habíamos considerado fuera de nuestro alcance. Y recibíamos la colaboración voluntaria de mujeres profesionales. Aun dentro de una estación del gobierno, Womanwatch pudo participar en el movimiento contra Marcos. La gran urgencia de cambiar el sistema se manifestaba por la cantidad de gente y su manera de unirse en aquellos días para trabajar, para hacer protestas e inventar expresiones alternativas. En nuestro propio grupo, solo la locutora principal recibía una asignación para el transporte porque era la única manera que tenía

de ganarse la vida. Las demás hacíamos lo que podíamos y consagrábamos el tiempo libre que teníamos al programa.

Gertie Tirona, una historiadora que se hizo miembro del Círculo de Mujeres en los Medios de Comunicación unos años más tarde, ha estudiado el período en el que nació nuestra organización. Escribió al respecto:

Regresando al pasado, 1985 fue a la vez el mejor y el peor año para el movimiento de las mujeres en Filipinas. La represión política hirió y tomó vidas, apasionando cada vez más el fervor patriótico. Dio luz a las coaliciones de todo tipo y a una gama amplia de organizaciones de mujeres comprometidas. Aunque muchas de las militantes que hablaron en directo en la radio con un entusiasmo espontáneo eran relativamente jóvenes, la memoria de esa época ya se iba borrando. Se les pidió que contaran sus primeras experiencias con Radyo Womanwatch.

El clima espontáneo, la actitud fortuita, la exuberancia sana, el pasado sin dinero, el anonimato -ingredientes nada espectaculares en la industria ferozmente competitiva y llena de estrellas de los medios de radio y teledifusión en Filipinas- son parte de sus recuerdos dignos de anotar. Aún hoy todavía quedan sorprendidas del nacimiento tan informal de un programa.

En retrospectiva, parece mentira que este primer día de difusión, el 27 de octubre de 1985, fuera también la víspera de lo que celebra el movimiento femenino filipino como su día de protesta, cuando un frente unido de miles de mujeres de toda clase, sector y región se juntó para celebrar una marcha de indignación contra el gobierno de Marcos en 1983.

Pero no lograron sobrevivir sin dificultades Radyo Womanwatch y el Círculo de Mujeres de los Medios de Comunicación. Existimos gracias a la generosidad de las familias y los amigos quienes donaban algo de dinero para comprar cintas o hacían unos panes dulces para las meriendas después de las grabaciones. Juntábamos dinero para pagar los taxis de los poetas invitados entre nosotros, mientras que los invitados que podían hacían contribuciones financieras y morales.

Fue irónico que nos diéramos cuenta de nuestra vulnerabilidad con la entrada del gobierno de Aquino. Al caer los Marcos, cambio la gestión de casi todas las redes de difusión principales en Manila. La Oficina de Difusión de Radio y Televisión (BB) igual que el Ministerio de Información pública fueron abandonados para todos los efectos por todos, desde los directores supremos hasta los técnicos. Llevó dos semanas el que la llegada del “Poder del Pueblo” a la BB y a la GTV-4, el canal de televisión del gobierno, se consolidara. Sin embargo, tuvimos que hablar con varias personas durante el caos, esperando que con la falta de directores y programas que transmitir, la nueva gestión nos diera la oportunidad de seguir con Radyo Womanwatch. Así fue. Durante el período de transición, y otro año más, continuó el programa - primero en la Radyo ng Bayan (Radio del Pueblo) nuevamente organizado, luego de vuelta a DZFM, rehabilitado como Radio Deportiva.

Encontrar fondos para el programa se convertía en un problema, porque todos los voluntarios tenían que ganarse la vida. Durante nuestro sexto mes de transmisión, una monja que trabajaba con obreros migrantes que entrevistamos en el programa nos enseñó cómo redactar propuestas de proyecto para obtener concesiones de fondos. Con estos

nuevos conocimientos, escribimos cartas a varias agencias proveedoras de fondos. Dos de ellas respondieron de manera positiva: la Asia Foundation, que tenía una oficina en Manila, y la organización española Manos Unidas. Doce meses después de grabar el primer programa, Radyo Womanwatch se hizo por fin financieramente viable. Pudimos comprar un micrófono de trabajo, una grabadora, unas bobinas de cinta y unos casetes, y nosotros, los invitados y los técnicos tuvimos una pequeña asignación.

Pero pronto se manifestaron los peligros de dirigir un programa de radio basado sobre la caridad de los demás. La caridad es un recurso limitado en una industria tan altamente competitiva como son los medios, y cuando el acceso a este recurso es pedido por las personas y agencias más poderosas que las nuestras (foros del gobierno o eventos deportivos) los proyectos tales como Radyo Womanwatch deben ser apartadas, o sea que son “prevenidos” en términos de radiodifusión. En 1988 el gobierno de Aquino se hacía menos generoso con su tiempo de difusión para “los de afuera” como nosotros, poco importaba que formáramos parte de los activistas que ayudaran a recuperar el equipo de los secuaces de Marcos durante el Levantamiento del Pueblo. ¿Cómo podíamos hacernos con un público si nuestra programa carecía de regularidad?

En aquel tiempo compartíamos nuestros recursos escasos con otros grupos de mujeres, ofreciéndoles partes de nuestra hora semanal para sus propias actualidades y entrevistas. Aunque la mayor parte de ellos recibían fondos por su participación en Radyo Womanwatch, nosotros no recibíamos nada. Sin embargo, nuestras contribuciones no pasaron desapercibidas, y en 1989 pudimos recibir apoyo del Asian Partnership for Human Development (APHD, Sociedad Asiática para el Desarrollo Humano) una organización católica basada en Hong Kong. Por medio de una subvención de su parte, pudimos mudarnos de la Oficina de Radiodifusión y comprar tiempo de difusión de DWAN, una estación de radio comercial AM “secuestrada” (es decir, antiguamente bajo el control de Marcos y ahora vigilada por Aquino) con un público más amplio.

Siguiendo nuestra tradición de producción participativa, invitamos a seis organizaciones de mujeres a turnarse con nosotros para dirigir Radyo Womanwatch. Así tuvimos a la Profesora Tirona del Consorcio de Estudios Femeninos, la poetisa Marra Lanot de los Artistas Comprometidos de Filipinas, Petite Peredo de Gabriela, la consejera Reena Marcelo del Instituto de Estudios Sociales y Acción, Princess Nemezo de la Coalición de Mujeres para la Salud, y Trining Domingo, una organizadora de mujeres rurales de la KaBaPa (Movimiento de Mujeres Progresistas). Nos reuníamos con ellas cada dos meses para planificar con Sonia Capiro, nuestra locutora principal, cuáles serían nuestros temas. Sonia tenía mucha experiencia y durante la época de Marcos pasó mucho tiempo entrevistando a los líderes de la oposición en un programa de discusión política que acabó cerrando por falta de fondos. Para todas nosotras, el desafío era como hacer el uso óptimo de cada hora de difusión para alcanzar a las mujeres. Transmitíamos el programa los lunes, miércoles y viernes por la mañana. Durante estas reuniones compartimos nuestras experiencias, discutimos sobre la interacción con los invitados y el público, y evaluamos los éxitos o fracasos de la estructura de nuestro programa.

Al terminar nuestro contrato de un año con DWAN en 1990, Radyo Womanwatch había sido citado como el “Mejor Programa de información” por los Premios Católicos de los Medios de Comunicación. Este premio fue el primero otorgado a cualquier programa de DWAN, e incitó a los gerentes de la estación a que renovaran nuestro contrato con

tarifa descontada por seis meses más. También nos dio valor para encontrar otra subvención para el programa antes de que se agotara el dinero de la APHD. Pero antes que se terminara el contrato, la estación fue tomada por un socio de Aquino que cambió su imagen política y de servicio público, convirtiéndola en un programa 100% de esparcimiento, chismes y “buenas noticias”. Como ninguna de nosotras era estrella ni columnista de periódico sensacionalista, Radyo Womanwatch se tenía que ir.

Nuestro siguiente y actual hogar es una estación recientemente reprogramada, la DWIZ, que busca con atrevimiento una imagen de informadores sobre asuntos políticos y se está colocando entre los primeros 5 en índices de oyentes de AM de Gran Manila. Radyo Womanwatch transmite ahora todas las noches entre las 7 y 7:30. De lunes a jueves, Sonia Capiro es la responsable de Womanwatch Action Line (Línea de Acción Womanwatch) que se enfoca sobre el liderazgo político, el medio ambiente, el arte y la cultura, el trabajo y otras temas afines. Cuando lanzamos la nueva Radyo Womanwatch en noviembre del año pasado, también empezamos a transmitir Womanwatch Healthline (Línea de Salud Womanwatch) que se dirige a un público de jóvenes adultos y se concentra sobre la salud, las relaciones personales y la prevención del embarazo entre las adolescentes. El Instituto para los Estudios Sociales y la Acción y la Fundación para la Salud de las Mujeres proveen la investigación, la planificación y el personal contratado por horas para este programa.

Hasta ahora, es la estructura de programación más exitosa que hemos realizado para la radio, pero también es la más cara. Hemos conseguido fondos de tres organizaciones para cubrir los gastos mínimos del año que viene. También tratamos de obtener ingresos adicionales de la publicidad, y unas compañías han respondido con interés, si no han firmado contratos. A pesar de esto, el dinero es una preocupación constante y aún tenemos que conseguir fondos de varias fuentes adicionales para cubrir parte de nuestros gastos de producción.

Por supuesto que no dejamos de esperar que algún día podamos establecer nuestra propia cooperativa de radio fuera de Gran Manila en una provincia donde las mujeres puedan utilizar la radio para emanciparse. Los cambios recientes de política de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones pueden facilitar la obtención de un permiso, haciendo posible finalmente el establecimiento de nuestra base soñada, Radyo ng Kababaihan (Radio de las Mujeres). Mientras tanto, aprovechamos todas las oportunidades que se nos presentan y utilizamos la radio para que las mujeres sean de alguna manera promocionadas.

* * *